


En una noche de tormenta

**Llovía a cántaros. La tormenta nocturna
azotaba con violencia.**







**Las gotas de lluvia golpeaban
con fuerza el cuerpecito indefenso
de una cabrita blanca.**



La cabra, sin pensarlo, logró refugiarse en una pequeña cabaña abandonada en la pendiente de la colina.

**En medio de la oscuridad la cabra
se relajó, esperando tranquilamente
a que la tormenta terminase.**



¡Crac!

Alguien había entrado en la cabaña.

Se oía su agitada respiración.

«¿Quién será?», la cabra permaneció inmóvil y aguzó el oído.

Tic, toc, tic, toc.

En cada paso, algo duro golpeaba el suelo y se iba acercando.

Era el ruido de una pezuña... parecía ser una cabra.

